

Un sistema en agonía

Cabana se aleja por unas horas de la historia de bancos y empresas para tomar el pulso al capitalismo

Ramon Aymerich

Francesc Cabana es abogado y formó parte del grupo de fundadores de la extinta Banca Catalana, pero ha pasado gran parte de su vida trabajando como historiador de la economía. Más en concreto, como historiador de bancos y empresas. En la década de los 80, Cabana se especializó en estudios sobre la banca barcelonesa para después abordar la evolución de sectores enteros (el de los algodones, el sector textil, el propio sector bancario), o escribir sobre la burguesía de Catalunya, sobre sus fortalezas y sus carencias.

Cabana no procedía del mundo académico, pero exhibía una importante ventaja sobre otros historiadores de la economía. Conocía o había tenido algún tipo de trato con mucha de la gente de la que hablaba (ya fuera cuando trabajaba en la Bolsa de Barcelona, o en el banco del que había sido secretario general). Tenía, además, una enorme paciencia para documentarse, hasta el punto de haber convertido en los últimos años su casa en un verdadero archivo de memorias de empresa, pagarés y toda clase de documentación



OXFAM



L'AGONIA DEL CAPITALISME
Francesc Cabana
Editorial Pòrtic
130 p. | 17,50 euros

mercantil. El resultado de todo ese trabajo han sido una veintena larga de libros que han tenido una difusión excepcional si se considera la materia que abordaba. Hasta el punto de hacer popular el subgénero entre un público que ha simpatizado con sus descripciones de la sociedad industrial ("las catedrales del algodón" fue el acertado título de uno de sus libros), en las que ponía nombre y rostro a sus principales protagonistas.

En paralelo, Cabana se ha ocupado de la economía de manera más amplia. En el 2016 publicó "La cultura de la codicia", donde reflexionaba sobre la marcha de la economía a la luz de la crisis inmobiliaria y financiera en España. Ahora acaba de editar un libro que sigue esta última línea,

"L'agonia del capitalisme". Cabana no considera propiamente que el capitalismo haya entrado en la fase final de su existencia. Pero sí que piensa que ha perdido mucho del sentido que tuvo, el de mejorar las condiciones de vida de las personas.

El autor echa mano de su experiencia en la banca, en la bolsa y en el Banco Mundial (fue consultor para diferentes países del África subsahariana) para describir la evolución de un mundo que en muchas cosas considera que ha ido a peor y al que ve necesitado de una revolución ética. Cabana reconoce el carácter cíclico del capitalismo. Pero no puede esconder su pesimismo ante un sistema "en el que la codicia y la ambición tienen un papel más importante que la solidaridad".

Cabana pide una revolución ética para salvar el capitalismo

Libros

MOMENTOS MÁGICOS

Chip y Dan Heath

Deusto

Barcelona, 2018

270 p. | Papel, 17,95 € | E-book, 9,99 €



Todo el mundo vive momentos decisivos que moldean sus vidas y, aseguran los autores de best sellers como *Cambia el chip*, no es necesario esperar a que ocurran. Un profesor puede diseñar una lección sobre la que sus alumnos sigan reflexionando años después y un jefe puede convertir el momento de fracaso de un empleado en uno de mejora. Elevación, percepción, orgullo y conexión son las claves que examinan los Heath para aprender a crear momentos decisivos.

EL LIDERAZGO SERVICIAL

Ken Blanchard y Renée Broadwell

Empresa Activa

Barcelona, 2018

318 p. | Papel, 17,50 € | E-book, 5,99 €



Tras ver el efecto negativo de los líderes que actúan en su propio beneficio en todos los sectores de la sociedad, está claro, señalan los autores, que el mundo necesita desesperadamente un modelo diferente de liderazgo. El liderazgo, dicen, no trata sólo de poder y control: es posible centrar sus objetivos en un bien común. Es el liderazgo servicial, un término que acuñó Robert K. Greenleaf, que aspiraba a que los líderes fueran personas que "sirven primero y dirigen después".

Xavier Cornella Castel

Consejero ejecutivo y director general de Crédito Andorrà Financial Group

La responsabilidad social de nuestro dinero



Los cambios acelerados que estamos viviendo nos llevan, a todos los niveles, a continuas modificaciones de escenario. Para poder adaptarnos y superarlo con éxito, hace falta un cambio de mentalidad. Los nuevos retos precisan de nuevas fórmulas, y la

banca privada no es ajena a esta realidad.

En el centro de este cambio está emergiendo un nuevo tipo de inversor o ahorrador –especialmente, entre las generaciones más jóvenes– interesado en saber para qué se utiliza su dinero y en qué se invierten sus ahorros. Son personas que tienen muy presente la responsabilidad social de su dinero y a las que hay que convencer,

eso sí, de que esa "responsabilidad" no está reñida con la "rentabilidad".

La catarsis del cambio se basará, por tanto, en la sostenibilidad y en el impacto de las inversiones. Ahí es donde las entidades financieras, no sólo por un afán de estrategia y rentabilidad comercial, debemos alinearnos con la ciudadanía. Debemos trabajar con ella, no para ella.

Cada vez, más ciudadanos buscan instituciones que les ayuden a casar sus necesidades financieras con las de una sociedad más amplia. Y entiendo que es ahí donde la banca privada debe desempeñar un rol todavía más determinante. Somos ya muchas las entidades financieras que estamos desarrollando un papel destacado en la adopción de medidas para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Por tanto, estamos sensibilizadas para

contribuir a reducir la pobreza, proteger el planeta y promover iniciativas para que todas las personas tengan oportunidades de prosperidad.

Conceptos como la salud, la educación, la riqueza, la energía, el desarrollo económico, el consumo responsable o la innovación forman parte de las preocupaciones de gran parte de la ciudadanía en todo el mundo. La banca privada no puede permanecer ajena a dichas aspiraciones globales y debe seguir un modelo de negocio sostenible y ofrecer estrategias de inversión responsables y compatibles con estos conceptos. En este sentido, el desarrollo de productos financieros sostenibles es una realidad cada vez más extendida.

Un estudio reciente de la escuela de negocios de Harvard apuntaba que las compañías que se enfocan más hacia la sostenibilidad tendrán emplea-

dos más satisfechos y generarán un mayor rendimiento. Es decir, serán más productivas. Por lo tanto, la recompensa de este cambio no será sólo externa, sino también interna. Y, en el caso de la banca privada, comportará un crecimiento más sostenible.

Estoy convencido de que un enfoque hacia un impacto social positivo por parte de la banca privada será un plus para su propia competitividad y rentabilidad. Y también entiendo que, como ya apuntan algunos, si no cambiamos lo que hacemos y cómo lo hacemos, serán los propios clientes los que harán el cambio por nosotros. Debemos hacer una apuesta decidida para crear un nuevo mundo. Y este nuevo mundo, no lo olvidemos, ya está ahí. |